"En el suelo de México la LIBERTAD DE PRENSA Y LA LI-BERTAD DE CONCIENCIA DEBEN Consolidarse en Realidades INEXPUGNABLES"

MANUEL AVILA CAMACHO

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO HAN SIDO, HASTA AHORA, LOS VERDADEROS USUFRUCTUA-RIOS DE ESTA LIBERTAD.

MEXICO, D. F., MIERCOLES 1º DE ENERO DE 1941 Año I. Numero 1

REDACTORES:

NARCISO BASSOLS, EMIGDIO MARTINEZ ADAME, MANUEL MESA ANDRACA, VICTOR MANUEL VILLASEÑOR, RICARDO J ZEVADA.

REDACCION: AV. REP. DEL SALVADOR No. 23

ÓRGANO DE LA LIGA DE ACCION POLITICA

DIRECTOR: NARCISO BASSOLS

¿Está Derogado

Código Agrario?

LA LUGHA AGRARIA NO HA TERMINADO

Precisamente cuando el General Avila Camacho tomaba posesión de la Presidencia de la República, los que a sí mismos se califican como agricultores del Estado de Jalisco, le dirigían un ocurso de la mayor significación, para demostrar que las fuerzas reaccionarias están en pie de lucha. Repite ese documento las afirmaciones que hace veintiún años hacía el Sindicato Nacional de Agricultores: "Que no existe problema agrario en México, sino un problema de enseñanza y preparación del campesino; que donde hay abundancia de brazos y escasez de vierras puede existir el problema, no donde hay abundancia de éstas y escasez de aquéllos; que expropiar a los particulares sin indemnizarlos para dar tierra a otros, no justifica, sino que ataca la utilidad pública; que el reparto de las tierras no está de acuerdo con el ideal político y económico de la revolución, cuyo abanderado era Madero, quien en 1911 y 1912 decretaba invertir millones de pesos para adquirir terrenos, regarlos y fraccionarlos entre los agricultores, y deslindar los nacionales para adjudicarlos en una extensión de 200 hectáreas".

Ni nuevas ni insólitas son estas pretensiones. Desde que la revolución comenzó a destruir el feudalismo agrario, cada nuevo período de gobierno, eada vez que cambia la administración, se repiten estos argumentos y actitudes. Cuando terminó el gobierno de Obregón, se dijo como ahora, que debien modificarse los procedimientos agrarios y quienes habían desarrollado la labor correspondiente, sufrieron toda clase de ataques y censuras. En octubre de 1925, el General Calles citó a todo el personal de la Comisión Nacional Agraria para recomendar la aplicación estrieta de la Ley, para evitar los llamados abusos que trastornaban la economía del país, Después expidió la Ley del Patrimonio l'arcelario Ejidal para garantizar al campesino el disfrute de su parcela y evitar todos los abusos. Sin embargo, el régimen de Calles continuó la dotación de ejidos, aunque buscando por otros medios (la construcción de obras de riego para colo-, nizar nuevas zonas), la resolución del problema agrario. Durante el interinato de l'ortes Gil, las fuerzas de siempre insistieron en señalar la necesidad de dar fin a las afectaciones agrarias, de terminar cuanto antes el reparto. Por primera vez, en 1929, se declaró resnelto el problema agrario en el Estado de Morelos y con este precedente, Ortíz Rubio, en los años de 1930 y 1931, dió por concluída la aplicación de las leves correspondientes, en Aguascalientes, Tlaxcala, San Luis Potosi, Coahuila, Zacatecas y Querétaro. De manera anticonstitucional, se defraudaban así las aspiraciones de los campesinos pero se complacía, en cambio, a los terratenientes.

Además de lo anterior, la lucha por la tierra ha tenido durante el largo lapso en que se ha desarrollado, toda clase de enemigos y de obstáculos. Las traiciones de autoridades agrarias y de falsos agraristas, los amparos ante las autoridades judiciales, las prevaricaciones y cohechos, la larga tramitación que ha escondido, en la generalidad de los casos, la complicidad con los propietarios, los asesinatos de los campesinos por los guardias blancas de los bacendados, los fraccionamientos simulados ...! Toda una serie de actos que han entorpecido y aplazado la solución completa del problema, y con ello, becho ineficaz lo que muy poco a poco se ha ido logrando.

Después de un período de seis años en que se dió impulso a la destrucción del feudalismo agrario, cuando ha evolucionado la legislación y los propósitos para hacer del ejido base de nuestra economía agricola y sostén de los campesinos; sin que haya nún cuajado el nuevo régimen de propiedad y meo jorado la explotación agrícola, consolidando la redención de los de abajo; los propietarios de Jalisco se atreven a pedir que se pare el reparto agrario, que las tierras se doten a condición de que las paguen los campesinos a sus propietarios. Un paso atrás de más de veinticinco años, una completa "vuelta de campana", para dejar a los campesinos. más desheredados en la miseria en que se encuentran. En efecto, son los más pobres y atrasados, los

Precio: 10 Cts.

(Pasa a la pág. 2)

OMBATE ha suscitado ya, desde antes de su aparición, con su solo nombre, la primera de las mil inconformidades que está llamado a provocar.

No faltan quienes vean en la denominación que decidimos dar a nuestro periódico, una simbólica exageración, un índice inicial, anticipado, de los que-se dice-están llamados a ser nuestros errores capitales. El temperamento y las limitaciones personales de los que hacemos el periódico, parecen ser la explicación única, aunque por supuesto no satisfactoria, de un nombre que, al extremar y con ello circunscribir las finalidades de nuestro semanario, parece que también mutila y empequeñece el ámbito de sus posibilidades.

¿Qué es eso—dicen los inconformes—de comenzar una acción política poniendo al vehículo que va a emplearse, un marbete que en sí mismo es, por una parte, tesis de que hacer política consiste en luchar y por la otra, negación implícita de que haya algo más que lucha pura en toda acción política Vesania, aberración jacobina, exasperación morbosa, es la respuesta fácil y tranquilizadora que los in-

conformes se dan. Y ya se sabe: siempre que en materia de interpretación de hechos sociales o políticos, así se trate de la aparición de un periódico o de la declaración de una guerra como la de 1914-1918, es posible dar una explicación de naturaleza psicológica-mientras más sutil y aparentemente más científica, mejor-que permita atribuir los hechos a móviles personales de quienes intervienen en ellos, hay que preferir esa explicación, en vez de aceptar aquella otra que busque las causas en el seno de la realidad social misma y de las relaciones de los hechos entre sí. Por ejemplo: es más "científico" atribuir a la histeria bélica del Kaiser Guillermo II, la guerra de 1914, que a la composición económica y política de la Europa de aquella época, o creer que la "locura" personal de Adolfo Hitler y no la pugna mortal e inevitable que enfrenta a los dos grupos de imperios que necesitan dominar al mundo, es a su vez la causa real de la contienda iniciada en septiembre de 1939.

Del mismo modo: es aparentemente más fundado—y desde luego mucho más fácil y bastante más "ingenioso" y "elegante"—atribuir la denominación de este semanario a una falla personal de sus redactores, que ponerse a pensar (¡con lo difícil que es eso de pensar!) si en electo es verdad o no que en la sociedad en que vivimos, la política consiste, por mucho que se trate de ocultar el hecho crudo y patente, en una perpetua y universal contienda, que apenas si transitoriamente y en regiones limitadas y cada día más pequeñas del planeta, es algo menos que una guerra material, completa, con uso directo de aviones de bombardeo y artillería pesada.

I no quisimos eludir, a la hora de darnos nombre, la afirmación de que el único plano posible para nosotros es el de la lucha, porque en él se desenvuelve actualmente la totalidad de la vida pública, mucho menos podíamos haber intentado disimular o rebajar las aristas netamente políticas, que son nuestra definición y nuestra razón de ser al propio tiempo. COMBATE es un semanario político. Nada más que eso. Pero ni un punto menos. Es un periódico sin máscara, sin falsas posturas literarias o científicas; sin cobardías que pudieran llevarlo a negarse a sí mismo. Nace para hacer política y no lo oculta. Entre otras razones, porque si tratara de hacerlo, nadie se lo habría de creer.

Aunque sus redactores iniciales somos todos personas que pasamos por la lan sólo los nombres de los presuntos responsa-Universidad, es decir, que podríamos conservar los prejuicios y las falsas ideas que bles. Según Berlín y quienes se hacen eco de la son peculiares de los intelectuales mexicanos, los que empezamos hoy a escribir propaganda que de allí proviene, la responsabi-COMBATE, no tenemos ya, para fortuna nuestra y de nuestros lectores, la actitud que han tenido y siguen teniendo los hombres cultos de nuestro país, frente a la

política nacional y su posible participación en ella. Nosotros, en vez de creer que el hacer política es labor indigna de un verdadero intelectual, pensamos que su rango en nada desmerece al confrontarse con la ciencia, la filosofía o el arté. En vez de juzgar que es actividad propia de los espíritus inferiores que no pueden moverse con soltura en las nubes de la metafísica, consideramos que sólo la cobardía, la pereza o la ignorancia, pueden explicar que a estas horas no sea un político cada universitario y cada llamado hombre de ciencia de nuestro país. Aunque parezca mera paradoja, para nosotros la explicación de que no haya verdaderos hombres de ciencia en México, radica, antes que nada, en el hecho de que ninguno es, por prin-

(Pasa a la pág. 4)

INUEVA ERA EN FERROCARRILES?

El Presidente de la República envió a la Cámara de Diputados una iniciativa de ley para derogar la de abril de 1938, que estableció la Administración Obrera de los Ferrocarriles, y crear en su lugar una nueva Administración de carácter mixto, obrero-estatal, integrada por representantes del gobierno —en mayoría—, y por representantes del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros y en la que el Gerente General será nombrado por el Ejecutivo. La nueva entidad que se crea asume la forma de

dad y patrimonio propio. En el Congreso, la inicia-tiva se amplió a manera de dar al gobierno fede. Nacionales de México; hasta ahora los ensayos han ral la facultad de designar a la mayoría de los administradores y el gerente.

Nuevamente el Gobierno de la República hace

consistido en cambiar el nombre, variar las formas

(Pasa a la pág. 8)

Dieciséis meses han transcurrido desde que, oficialmente, el 3 de septiembre de 1939, se desencadenó la segunda guerra europea, veinticinco años después de haberse iniciado la primera. Y ahora, al igual que entonces, para los pueblos de los países contendientes, la lucha significa hambre y miseria, desolación y muerte. La guerra que también hoy, al igual que entonces, conducen los dos bandos, disputándose elemerecho a enarbolar el estandarte de la civilización e invocando ambos el nombre de Dios, hunde cada día más a la humanidad en abismos de barbarie, sin que la perspectiva de que la victoria pueda corresponder, a la larga, a uno u otro de los gobiernos enemigos, entrañe una promesa de paz y concordia para los actuales habitantes del globo o para las generaciones venideras.

Cierto es que como consecuencia de la acción que desarrollan los órganos de propaganda interesados en el triunfo de cada uno de los adversarios, se han creado en la opinión pública dos corrientes de simpatía: una en favor del actual gobierno inglés apoyado por el norteamericano, y otra en pro del Tercer Reich y sus aliados Los grandes periódicos y las agencias cablegráficas, que funcionan lisa y llanamente como empresas de negocios, recurriendo a la mentira diaria y sistemática, han hecho creer a grandes sectores de los distintos países que el dilema que se plantea a la humanidad se resuelve en la disyuntiva: Hitler o Churchill. Pero ante la trascendencia del momento actual, de cuyos efectos ningún país, grande o pequeño, podrá escapar, es necesario luchar por impedir que se escamotee la realidad con ampulosas engañifas; es indispensable que toda persona consciente, acoja con sonrisa escéptica las frases con que los propagandistas de los dos bandos en pugna, intentan fijar responsabilidades personales o propalar ofrecimientos que jamás serán cumplidos.

FALSAS CAUSAS DE LA GUERRA

Hoy se pretende hablar de las causas de esta guerra, de igual manera que hace cinco lustros se discutían las responsabilidades de la anterior. Entonces el gobierno alemán y sus simpatizadores atribuían la culpabilidad a Poincaré, a Lloyd George, o a Nicolás II, en tanto que la propaganda al servicio de los aliados lanzaba el mismo cargo contra Guillermo II y Francisco José. Nuevamente se repite el mismo dísco, variando funto Chamberlain y el encarcelado Daladier. A su vez, los anglo-americanófilos condenan a Hitler, como antes acusaron a Guillermo II, como único responsable de la matanza, y se esfuerzan por hacer aparecer a Churchill, a De Gaulle, y a Roosevelt como denodados paladines de la democracia y de la libertad.

COMBATE opina que semejante forma de enfocar el análisis del problema es lalsa y desorientadora y que debe ser enérgicamente rechazada Resulta inútil y perjudicial para la debida comprensión del momento en que vivimos, enfrascarse en discusiones bizantinas sobre las causas ocasionales del conflicto y las responsabilidades individuales en él, pues el examen desapasionado de los hechos ocurridos durante los años anteriores a septiembre de 1939, pone de manifiesto que sobre todos los gobernantes de los países adversarios, sin excepción, recae una responsabilidad ineludible. Poco importa, para los efectos de definir la significación de la guerra, precisar cuantitativamente el grado de culpabilidad que a cada uno de ellos corresponde. Lo importante consiste en saberse elevar por encima de consideracione: locales de detalle y de individuos, de pretextos. no de causas. Y si así lo hacemos, la lógica más elemental nos conduce a la conclusión de que las causas determinantes de la hecatombe de 1914. así como de la tragedia iniciada en 1939 que actualmente vivimos, nada tienen que ver con la maldad o bondad de los gobernantes considerados como personas, y que ni el disparo de Sarajevo ni la disputa sobre Dantzig, pueden ser considerados como origen de la lucha.

Durante el período anterior a 1914 ocurrieron jurídicas y reglamentar la manera de designar a los diversos choques diplomáticos-en 1905, 1908 y (Pasa a la pág. 7)